

CREÍ, POR LO CUAL HABLÉ

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-04-23

La confesión verdadera

“Creí, por lo cual hablé”

Introducción

Vivimos en un tiempo donde se ha popularizado la idea de que las palabras tienen poder en sí mismas, como si repetir algo constantemente pudiera producir una realidad.

Pero la Escritura no enseña una fe basada en declaraciones humanas, sino en una fe que nace de Dios y responde a Su verdad.

El texto clave dice:

Salmos 116:10

“Creí; por tanto hablé...”

Y es citado por el apóstol Pablo:

2 Corintios 4:13

“Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé...”

El orden es fundamental:

Primero creer, luego hablar.

No es hablar para creer, ni repetir para producir. Es creer en Dios y entonces hablar conforme a esa fe.

I. El origen de la verdadera confesión: la fe que viene de Dios

La fe bíblica no nace del deseo humano, sino de la revelación divina.

Romanos 10:17

“La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”

Esto significa que no podemos declarar cualquier cosa esperando que ocurra. La verdadera confesión está alineada con lo que Dios ha dicho.

Los hombres de fe en la Escritura no inventaron palabras, respondieron a Dios.

II. El peligro de una confesión desconectada de la voluntad de Dios

Hoy muchos enseñan: “declara y sucederá”.

Pero eso no es lo que enseña la Biblia.

Dios no está obligado a respaldar palabras que Él no ha hablado.

1 Juan 5:14

“...si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.”

La autoridad espiritual no está en repetir palabras, sino en alinearse con la voluntad de Dios.

III. Ejemplo bíblico: cuando Dios habla, el hombre declara

Josué

Josué 10:12-13

Josué ordena que el sol se detenga.

Pero no fue un acto de iniciativa humana independiente.

Era una acción dentro del propósito de Dios, en medio de una batalla que Él mismo había dirigido.

Josué 10:8

“No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano...”

La declaración de Josué no nace del ego, sino de una fe alineada con la promesa divina.

IV. La confesión correcta no niega la realidad, afirma la fidelidad de Dios

Existe una gran diferencia entre:

- Negar la realidad
- Exaltar a Dios por encima de la realidad

Algunos dicen: “declaro que no estoy enfermo”, cuando la realidad dice lo contrario.

Pero la fe bíblica no es negar la condición, sino afirmar una verdad mayor.

Romanos 8:38-39

“...ni la muerte, ni la vida... nos podrá separar del amor de Dios...”

La confesión correcta no siempre es: “no tengo problemas”

Sino: “Dios es fiel en medio de mis problemas”

V. El ejemplo de una fe madura: aunque no suceda lo que espero

Los amigos de Daniel

Daniel 3:17-18

“He aquí nuestro Dios... puede librarnos... y de tu mano nos librará.
Y si no... no serviremos a tus dioses...”

Ellos no declararon su liberación como una fórmula.

Ellos afirmaron su fidelidad a Dios, independientemente del resultado.

Daniel

Daniel 6:10

Daniel no declaró su protección en voz alta como un acto mágico.
Simplemente permaneció fiel en su comunión con Dios.

VI. La fe que habla desde la rendición, no desde el control

La fe moderna muchas veces busca controlar el resultado.

La fe bíblica se rinde a la voluntad de Dios.

Hebreos 11:35-38

Algunos fueron librados...

Otros no fueron librados...

Pero todos fueron aprobados por su fe.

La fe no es una herramienta para manipular a Dios.

Es una respuesta de confianza en quien Él es.

VII. El clímax de la confesión: adorar aun en medio de la pérdida

El profeta declara una de las confesiones más profundas de toda la Escritura:

Habacuc 3:17-18

“Aunque la higuera no florezca...

ni haya fruto en las vides...

con todo, yo me alegraré en Jehová...”

Esto es fe verdadera:

No depende de lo que veo.

No depende de lo que recibo.

Depende de quién es Dios.

Conclusión

“Creí, por lo cual hablé” no significa que mis palabras crean la realidad.

Significa que mi fe en Dios determina lo que hablo.

La confesión bíblica:

- Nace de la fe, no del deseo
 - Se alinea con la voluntad de Dios
 - No manipula resultados
 - Exalta la fidelidad de Dios por encima de las circunstancias
-

Llamado Final

Dios no está buscando una Iglesia que repita palabras,
sino una Iglesia que crea profundamente.

Una Iglesia que diga:

Dios puede sanarme...
pero si no lo hace, seguiré creyendo

Dios puede cambiar mi situación...
pero si no lo hace, no dejaré de adorarlo

2 Corintios 4:18

“...no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven...”

La verdadera confesión no es declarar lo que quiero,
es proclamar lo que creo de Dios, aun cuando todo lo visible diga lo contrario.

